El arte rupestre paleolítico de la cueva de Cualventi
(Oreña, Alfoz de Lloredo, Cantabria)

Palaeolithic rock art in cueva de Cualventi
(Oreña, Alfoz de Lloredo, Cantabria)

José Antonio LASHERAS CORRUCHAGA1
Ramón MONTE BARQUIN1
Emilio MUÑOZ FERNÁNDEZ1
Pedro RASINES DEL RÍO1
Pilar FATÁS MONFORTE1
Carmen DE LAS HERAS MARTÍN1

RESUMEN
En este artículo se presenta un nuevo conjunto de arte rupestre paleolítico recientemente descubierto en la Cueva de Cualventi (Cantabria, España). Este hallazgo consiste en 11 paneles con pinturas rojas (pre-magdalenienses), y un pequeño grupo de grabados magdalenienses.

ABSTRACT
This paper presents a new assemblage of Palaeolithic rock art, recently discovered in Cueva de Cualventi (Cantabria, Spain). This find consists of 11 panels with red ochre paintings (pre-Magdalenian), and a small group of Magdalenian engravings.


1. INTRODUCCIÓN

Desde mediados de 2003, el Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira viene desarrollando un proyecto científico, denominado “Los Tiempos de Altamira”, cuyos objetivos se centran en el estudio de la época en que Altamira y su entorno inmediato estuvieron habitados por grupos de cazadores-recolectores del Paleolítico Superior (esencialmente Solutrense Superior y Magdaleniense Inferior, hace entre unos 18.000 y 14.000 años). Los trabajos relativos a la primera campaña del proyecto, desarrollados en la Cueva de Cualventi, han sido realizados por el equipo de arqueólogos del Museo de Altamira bajo la coordinación de Ramón Montes y Pedro Rasines.

Dentro de esta primera campaña, y como objetivo destacado, figuraba la prospección de esta cavidad al objeto de localizar y estudiar en detalle algunos potenciales indicios de arte rupestre paleolítico señalados con anterioridad por M.A. García Guinea y su equipo (GARCÍA GUINEA y RINCÓN, 1978). Las indicaciones de García Guinea hacían referencia a la existencia de manchas de color rojo en las paredes de la conocida como "covacha" del abrigo de la cavidad, y a la existencia de algunos grabados, que A. Pintó (topógrafo del equipo de García Guinea) había localizado en la misma.

Las actuaciones arqueológicas, realizadas entre Agosto y Septiembre de 2003 por el equipo del Museo de Altamira, dieron como resultado (entre otras muchas cuestiones) la confirmación de la existencia de arte rupestre en este yacimiento, con la localización y discriminación de un buen número de manifestaciones, incluyendo representaciones figurativas -pintadas o grabadas-, restos perdidos y manchas de colorante. Con ello, esta cavidad ha pasado, de estar considerada como un yacimiento con posibles indicios de arte rupestre paleolítico, a convertirse en una nueva estación rupestre de la región cantábrica, plenamente documentada.

2. LOCALIZACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE CUALVENTI

La Cueva de Cualventi se localiza en el centro de la Región Cantábrica (en la localidad de Oreña, actual Comunidad Autónoma de Cantabria), a tan sólo 2 km de la Cueva de Altamira. Se abre al fondo de una amplia y poco profunda dolina situada en una ladera orientada al Oeste, dentro de un pequeño valle abierto a la costa, en plena plataforma litoral cantábrica. En la actualidad la cavidad dista 2,5 km del mar en línea recta (Fig. 1).
Cualventi presenta un amplio abrigo, al fondo del cual se abren dos bocas. La inferior da acceso a una reducida cavidad -denominada “la covacha”-, la cual en realidad comunica con las galerías activas del sistema y ha actuado como sumidero de la dolina hasta que quedó sellada por un nivel de arenas que contiene vestigios del Magdaleniense Inferior/Medio. La superior, que accede a los pisos fósiles del sistema (y a través de ellos, por una serie de pozos, al sistema activo), se localiza unos 4 m por encima de la anterior y también ha sido parcialmente obstruida por los rellenos sedimentarios acumulados en el vestíbulo tras el sellado de la boca inferior (Fig. 2), si bien sin llegar a sellarla.

En el abrigo se documenta un potente y extenso yacimiento arqueológico, importante para el conocimiento del Tardiglacial cantábrico, si bien por diversos azares su estado aún no han entrado en la discusión científica de este episodio, cuestión que en la actualidad tratamos de paliar con los trabajos en curso. Así, y tras algunos años de abandono (entre el final de los trabajos de García Guinea y la actualidad), el equipo del Museo de Altamira ha realizado ahora la limpieza del yacimiento y de sus cortes estratigráficos (al objeto de muestrear multidisciplinarmente los mismos (LASHERAS et alii, en prensa).

3. LAS MANIFESTACIONES RUPESTRES DOCUMENTADAS

Como hemos indicado, la existencia de potenciales indicios de arte parietal paleolítico en Cualventi era ya conocida con anterioridad, gracias a los trabajos de García Guinea y su equipo. Ahora, y tras los estudios desarrollados por el Museo de Altamira, este extremo ha sido verificado y se ha podido documentar la existencia de, al menos, dos conjuntos parietales, distinguibles técnica, estilísticamente y cronológicamente. Estos dos conjuntos se distribuyen en un total de 12 paneles, que albergan hasta 26 unidades gráficas (entre representaciones figurativas y no figurativas).

En su gran mayoría, las representaciones de arte parietal se localizan en la pequeña sala ubicada al fondo del abrigo de entrada (conocida como “covacha”), a la que se accede por una reducida boca (tapada en algún momento por el nivel 6 de la estratigrafía de García Guinea -nivel E de nuestra serie-, (LASHERAS et alii, en prensa), que da paso a una pronunciada pendiente y a la sala propiamente dicha. Este acceso fue desbloqueado durante los trabajos dirigidos por García Guinea, pues se encontraba cerrado por los sedimentos correspondientes al Magdaleniense Inferior/Medio,
por lo que, en este caso, se dispone de una aparente cronología ante quem para estas manifestaciones artísticas. También se documentan algunas manchas -aparentemente no figurativas-, en rojo, en la galería de acceso al sistema de galerías fósil de la gruta (Fig. 3).

Como acabamos de exponer, dos son los conjuntos que podemos discriminar dentro del aparato parietal documentado:

Por un lado, se identifica un grupo de pinturas rojas, efectuadas preferentemente con las técnicas de la tinta plana y el tamponado (con figuras similares a las halladas en otras cuevas cántabras, como Covalanas, cuevas del Arco o El Pendo):

Panel 1.: 108 cm de altura (de techo a suelo) por 100 cm de anchura. Muestra una representación de cierva y diversos restos de pigmento rojo, en forma de manchas heterogéneas muy perdidas. La representación de cierva se ubica en la parte superior (a 78 cm del suelo), presentando las dos orejas, el morro completo, el arranque del pecho y la línea cervical; mide 65 cm desde el morro hasta el extremo de la línea cervical, por 30 cm de altura. La figura ha sido realizada con la técnica del tamponado, que en la línea del lomo se presenta completamente yuxtapuesto (trazo “baboso”) (Fig. 4, Lámina I).

Panel 2.: 97 cm de altura (de techo a suelo) por unos 40 cm de anchura. Constá de una gran mancha roja (34 x 21 cm), muy perdida y embebida en el soporte (quizás restos de una manifestación en tinta plana), y de pequeños restos de pigmento distribuidos a su alrededor, incluyendo algunos tamponados de pequeño tamaño.

Panel 3.: gran panel situado entre 96 y 183 cm sobre el suelo actual, con una anchura de algo más de 100 cm. Prácticamente toda su superficie presenta restos de colorante rojo, en general muy embibido y difuminado, que cabrían ser interpretados, en conjunto, como los restos de una gran representación muy perdida de cuadrúpedo (con partes tamponadas y otras en tinta plana). No obstante, y siguiendo las líneas que conforman los tamponados es identificable la representación completa de una cabra montés, de 58 cm de anchura por 42 cm de altura total (Fig. 5). Esta figura constaría de un único cuerno, cabeza, cuelló, pecho (con el arranque de una única pata delantera), línea cérvido-dorsal, cuartos traseros (con una única pata trasera) y cola. El contorno está representado a base de tamponados, en general yuxtapuestos, presentando un relleno (muy desvaido) en tinta plana, especialmente apreciable en la cabeza, cuello y zona inferior del tronco.

Panel 4.: Ocupa una hornacina de paredes muy lisas (en realidad una marmita de presión, fruto de la acción del agua sobre la pared). Posee
Figura 3: Topografía del abrigo y del nivel fósil de la boca (infrapuesta la planta de la "covacha"), con situación de las manifestaciones rupestres paleolíticas, y sección de la covacha.
unas dimensiones de 102 cm de altura por unos 85 cm de anchura, estando a una altura respecto al suelo de entre 110 y 212 cm. Todo el panel aparece cubierto de ocre rojo muy embebido y desvai-do. Se documenta la presencia de las técnicas de la tinta plana y el tamponado. Si bien el estado de conservación general es deficiente, es distinguible al menos la existencia de dos representaciones de animales. Por un lado, la figura de un gran bisonte (de unos 50 cm de altura por 85 cm de anchura), que ocupa prácticamente todo el panel (Fig. 6, Lámina II), realizado en tinta plana. Por otro, la representación, a base de tamponados, de una línea cérvido-dorsal y grupa perteneciente, muy posiblemente, a un équido (con 40 cm de desarrollo lineal). Esta segunda figura está superpuesta a la representación de bisonte. Hay que reseñar que las figuras están adaptadas a la forma cóncava del panel, cuestión relevante en el caso de la representación de bisonte, por cuanto la figura se observa bastante distorsionada, al adaptarse al soporte.

Panel 5.: Presenta únicamente dos manchas de ocre rojo; la superior, parcialmente recubierta por una concreción calcárea, posee unas dimensiones de 30 cm de altura por 7 cm de anchura.
(dado que se encuentra parcialmente recubierta esta última medida debe de ser superior); la inferior es un punto aislado, de 1,5 cm de diámetro. Se ubican a unos 110 cm del suelo actual.

Panel 6.: Presenta dos trazos verticales rojos en trazo baboso, muy perdidos, de 6 x 2 cm y 12 x 2 cm, respectivamente. Se sitúan entre 55 y 70 cm del suelo actual.

Panel 7.: Panel de 100 cm (de techo a suelo) por 46 cm de anchura, conteniendo diversas manchas de color rojo muy perdidas y varios tamponados que conforman líneas. No es descartable que, en origen, este panel contuviera alguna representación figurativa, si bien el mal estado de conservación del pigmento impide en la actualidad cualquier esbozo interpretativo.

Panel 8.: Presenta dos manchas rojas, una de forma más bien triangular (de unos 20 x 20 cm) y otra lineal (de 13 cm). Se ubican a 80 cm del suelo actual.

Panel 9.: Restos muy lavados y difuminados de ocre rojo dispersos en la pared vertical inferior de una marmita de presión del techo. Los restos se presentan como una mancha informe de 48 cm de alto por 40 cm de ancho, además de un pequeño disco de 3,5 cm de diámetro.

Panel 11.: Pared izquierda de la rampa de acceso a la covacha. Se trata de una pared bastante lisa con algunos precipitados estalagmáticos ubicada entre 140 (techo) y 55 cm del suelo actual. Presenta dos evidencias de colorante rojo; la inferior es una mancha que consta de pequeños restos de pigmento agrupados en un espacio de 8 x 9 cm; la superior, situada justo por debajo de la unión de la pared con el techo, presenta un conjunto de motas de color y pequeños restos de trazos (algunos posiblemente tamponados, en origen) que pudieran haber constituido -en su conjunto- una representación de caballo, con unas dimensiones totales de 36 x 25 cm. Con bastante dificultad, serían identificables los restos de la cabeza (con una oreja), el pecho, una pata delantera, el vientre, la pata trasera y parte de la línea cérvico-dorsal. No obstante, y dado el muy deficiente estado de conservación del pigmento, consideramos que no puede asegurarse rotundamente esta interpretación.

Panel 12.: Es el único que se ubica fuera de la “covacha”, estando situado al fondo de la primera galería fósil ubicada sobre el abrigo. Consta de un conjunto de 5 manchas, en general bastante embebidas en la roca y perdidas de color rojo. Son manchas informes situadas a una altura respecto al suelo de entre 78 y 120 cm.

Por otro lado, se ha identificado un conjunto de grabados (MONTES et alii, en prensa) que muestran tres representaciones de cabras (2 de ellas realizadas casi completamente), los cuartos traseros de un cuadrúpedo y la cabeza de una cierva (Fig. 7).
Panel 10.: Fragmento del techo de una marmita de presión ubicada en el techo de la "cova cha", sobre el panel nº 9. El panel presenta unas dimensiones de apenas 30 x 30 cm. Todos los animales están orientados a la izquierda. En la porción superior derecha se observa una cabeza de cierva, de unos 15 x 10,5 cm, con ciertos detalles como la boca, el ojo y las orejas, si bien no se dibuja la nuca. Un trazo de la boca ha sido prolongado para sugerir la lengua. La técnica empleada para su realización es el grabado de trazo simple, en ocasiones, repetido (en el cuello, frente y orejas). Por encima del morro se sitúa una línea arqueada. Debajo de la cabeza de cierva se encuentra el vientre, la zona inguinal y la pata trasera de un cuadrúpedo. A su izquierda, se sitúa una cabra montés, de 8 x 8 cm, cuya representación únicamente carece de los cuartos traseros. Sus extremidades anteriores se proyectan hacia delante mientras que los cuernos son largos y escasamente arqueados. No dispone de detalles interiores aunque en la posición que debiera ocupar el ojo se sitúa un fósil. Ha sido realizada con trazo simple y único, en ocasiones, corregido. Hacia el lado superior izquierdo aparece otra cabra montés, de 3,5 x 4 cm, realizada -en este caso- con trazo más descuidado, con cuernos largos, pero no paralelos, morro indicado, línea asoman-
do de la boca a modo de lengua; un fósil parece sugerir el ojo. Encima de la primera cabra descrita aparece la cabeza y el cuello de otra cabra de diseño esquemático y unas dimensiones de 5 x 5 cm, con cuerno largo y arqueado, trazo simple y único, además de algunas correcciones.

**Lámina I:** Panel 1, figura de cierva realizada mediante la técnica del tamponado

**Lámina II:** Panel 4, aspecto de la hornacina y foto ultravioleta en la que se aprecia la representación de bisonte.
4. VALORACIÓN PRELIMINAR

Preliminarmente, y a falta de completar los trabajos en curso, que darán lugar a un posterior estudio de mayor entidad, únicamente cabe exponer -muy sintéticamente- lo siguiente:

a. Cualventi presenta un gran yacimiento arqueológico, con una secuencia sedimentaria acumulada durante las últimas fases de la última glaciación, en un lapso temporal que podemos cifrar, 

grosso modo, entre 17.000 y 11.000 B.P.

Por encima de esta secuencia se conservan restos cementados y materiales en superficie de cronologías más recientes. Todo ello ya había sido apuntado por el equipo de García Guinea en los diferentes informes sobre sus excavaciones.

b. La cavidad alberga un buen número de expresiones parietales -hasta 26-, de indudable cronología paleolítica, las cuales se concentran en la zona conocida como "la covacha", ubicada al fondo del abrigo, justo por debajo la boca que accede al sistema kárstico. Al fondo de la primera galería fósil se documentan igualmente algunas manchas, en general muy perdidas, de colorante rojo.

c. Las manifestaciones rupestres caben ser agrupables -al menos- en dos grandes épocas de decoración, a partir de sus caracteres técnicos y estilísticos:

- El primero, de cronología claramente premagdaleniense, se compone de pinturas exclusivamente de color rojo (ocre), con aparición frecuente de la técnica del tamponado y aplicación generalizada de tintas planas que se presentan muy embebidas en la roca soporte. Las representaciones de animales son afines a otras documentadas en cavidades del centro de la Región Cantábrica, como El Pendo, Covarmas o Arco A y B (MONTES y SANGUINO, 2001; GARCÍA y EGUILZAIBAL, 2003; GONZÁLEZ y SAN MIGUEL, 2001), las cuales vienen siendo adscritas -recentemente- a un periodo que abarcaría, muy probablemente, el Gravetiense y el Solutrense antiguo. Estas representaciones no poseen contexto arqueológico definido en el yacimiento conservado en el abrigo, el cual presenta ocupaciones claras del Magdaleniense y algunas evidencias aisladas (en concreto 2 puntas de retoque plano) del Solutrense Superior.

- El segundo, compuesto únicamente de representaciones grabadas de animales, afines a otras documentadas en conjuntos bien dados en el Magdaleniense Inferior (como Altamira, Juyo, Cobrante o Castillo -MONTES et alii, en prensa-), debe ser adscrito sin muchas dudas a ese episodio. Estas expresiones poseen una directa relación cronológica con el grueso de las ocupaciones antrópicas conservadas en el nivel inferior de la estratigrafía documentada en el yacimiento, el cual sella, además, la zona decorada.

d. La aparición de manifestaciones tamponadas análogas sensu stricto a las documentadas en las cavidades que componen la denominada
“Escuela de Ramales”, constituye, en nuestra opinión, un dato del mayor interés, por cuanto amplía (de nuevo y como sucedió ya en el caso de las pinturas de El Pendo) la distribución espacial de este tipo de manifestaciones, particulares desde un punto de vista técnico, temático y estilístico.

A partir de todo lo dicho, podemos exponer que las perspectivas que ofrece este yacimiento, en el marco de nuestro proyecto “Los Tiempos de Altamira”, y en lo referido al estudio del registro parietal, son:

- Por un lado, la posibilidad de estudiar manifestaciones rupestres grabadas contemporáneas de las documentadas en Altamira, con contexto arqueológico inmediato.
- De otro, la posibilidad de estudiar manifestaciones rupestres premagdalenenses que se pueden relacionar con el conjunto conocido como “Escuela de Ramales”, de indudable interés para el conocimiento de las particulares expresiones que, a caballo del final del Gravetiense e inicios del Solutrense, se desarrollaron en los valles centrales de la Región Cantábrica, entre las cuencas del río Nervión y al menos -y por lo que Cualventi de muestra ahora- el río Saja.

BIBLIOGRAFÍA


